

(“Problemas lingüísticos de la traducción de Naguib Mahfuz al español”, pp. 205-218), Richard Van Leeuwen (“Visions of power in *Awlad haratina* of Naguib Mahfuz”, pp. 219-236) e Isabel Hervás Jávega (“*El café de Qúshtumar*: un análisis traductológico”, pp. 237-270).

El cuarto apartado (“La novela árabe a partir de Naguib Mahfuz”, pp. 273-311) plantea la proyección de la literatura árabe contemporánea en su modalidad de traducciones con posterioridad a la concesión del Nobel al escritor egipcio. Seis son los trabajos reunidos en este cuarto apartado: Jamal Chehayed (“La renovación del discurso literario tras la trilogía de Naguib Mahfuz”, pp. 273-280), Muhammad barrada (“Características de la experimentación en la novela marroquí desde la década de los setenta”, pp. 281-289), Ibrahim Abdelmeguid (“¿Dejando atrás a Naguib Mahfuz? Consideraciones sobre la novela egipcia contemporánea”, pp. 291-298), Taoufic Baccar (“Tendencias de la novela tunecina en los últimos diez años”, pp. 299-302) y Hassan Doud (“Naguib Mahfuz, novelista de la literatura árabe”, p. 303-311).

Una última sección (“Testimonio”, pp. 315-319), con un solo trabajo y a modo de reconocimiento a su autor y a la figura central que auna a los diversos trabajos incluidos, cierra el libro. Se trató el trabajo del conocido escritor cairota Gamal El Guitani, con su aportación “Por los cafetines de Naguib Mahfuz”, pp. 315-319.

Un conjunto de trabajos, por lo tanto, conjuntados en torno al eje que ofrece la figura del escritor egipcio Naʿyib Maḥfūz, con reflexiones sobre la proyección de diferentes obras de la literatura árabe, en concreto desde que se produjera la concesión del Nobel a este autor. Junto a cuestiones de recepción y bibliográficas se suscitan otras de naturaleza traductológica, ideológica y cultural y hasta sociológicas, pasando por cuestiones de crítica y de historiografía literaria para concluir con las notas biográficas desgranadas tan sutilmente por El Guitani. Todas estas aportaciones, realizadas en varias lenguas con la sola excepción de las presentadas en lengua árabe acabaron siendo traducidas al español. En todas ellas, las aportaciones conjugan datos con análisis, indagación con valoraciones, ofreciendo un producto bibliográfico compactado que contribuye a la difusión no sólo de la producción literaria después de la concesión del Nobel a Maḥfūz, sino del quehacer traductológico y traductor de los textos de la literatura árabe realizados en Europa. Deseamos que esta empresa que con tanto esmero cuida la “Escuela de Traductores de Toledo” no sólo no se vea truncada, sino que además vaya en aumento progresivo con el tiempo. Así lo deseamos nosotros. [JUAN PEDRO MONFERRER SALA].

LORENZO, Emilio, *Anglicismos hispánicos*, Madrid: Gredos (col. “Biblioteca Románica Hispánica”), 1996, 710 pp.

Aunque hace ya unos años que había dado a la estampa esta obra, fruto de su diario menester de académico complemento y apéndice de su prolongada labor en la cátedra de Lingüística Germánica en la Universidad Complutense, hoy le dedico al ilustre profesor la presente reseña como modesto homenaje *in Memoriam*.

Fue la labor de Emilio Lorenzo, padre de la Filología Moderna en España, la de permanente vigilancia por nuestro idioma y su actitud la de preocupación constante por el devenir de nuestra lengua, de los derroteros que al contacto y cercanía con inglés iba tomando por el incierto viaje cronológico hacia el futuro. Atento siempre al sonido y sentido de las palabras, a su valor de moneda de nuevo cuño, o de falsa aleación o de dudoso trueque, D. Emilio tuvo siempre severas palabras para vocablos de timbre extranjero, verdaderas mercancías espúreas y productos contaminados de allende las fronteras que sin ruido se cuelan en nuestros discursos cotidianos y hacen su agosto, casi siempre en detrimento de nuestros vocablos de raíz hispana. Una dedicación a la lengua y a sus hablantes (*Utrum lingua an loquentes* fue el título de su discurso de ingreso en la Real Academia) durante una larga vida académica, sus artículos frecuentes en Revistas y diarios, sus libros (*El español de hoy, lengua en ebullición* (1966), *El español y otras lenguas* (1980), avala su profunda sapiencia en esta disciplina lingüística en su vertiente lexicológica.

El libro que nos ocupa es una obra de una madura reflexión, fruto de su diaria tarea de lecturas y escuchas (por lectura labial, dado el alto grado de sordera que padeció durante muchos años) de medios de comunicación, fruto del contacto con los giros coloquiales de los estudiantes y de las nuevas expresiones idiomáticas de la calle, así como de la aportación de las nuevas ciencias y tecnologías. Este sedimento de experiencias lo dejaba reposar en lenta maceración antes de pasar al correspondiente juicio crítico. Tal material de primera mano lo iba pacientemente anotando y acumulando en interminables fichas, algunas de las cuales son las que nos ofrece en esta excelente obra, que todo traductor debería consultar.

Pocos días después de su fallecimiento se ha dado la noticia en la prensa (diario La Razón) de la reciente publicación del Quijote en *Spanglish*, lengua cruzada entre español e inglés y hablada por numerosos hispanos en EE.UU, traducción que ignoro si llegó a conocer, pero que de ser así, le hubiera producido sin duda sentimientos encontrados y simultáneos de diversión y espanto.

La obra consta de una *Introducción* preliminar en la que vierte un inusitado acúmulo de saberes históricos y lingüísticos merecedores de una atenta lectura por parte de profesores y alumnos de todas las Filologías. Da en ella un repaso a los estudios más destacados que se han escrito en español sobre anglicismos, y sobre todo destaca la obra del panameño Ricardo Alfaro, la de su colega Perdo J. Marcos y la más reciente, publicada en Gredos, del hispano-inglés

Chris Pratt. En esta Introducción ofrece el espectacular cambio que en materia de préstamos ha experimentado en español en las últimas décadas. El corte diacrónico cubre el arco que va desde 1955 en que empezó sus apuntes sobre los anglicismos hasta hoy día. Desde la autoridad que le confiere ser el revisor para la edición XX y XXI del DRAE de un buen número de etimologías dudosas, de procedencia anglo-germánica, extrae y consigna un buen número de ellas en esta edición que hoy reseñamos.

Le sigue el epígrafe Explicación, en el que expone la existencia más o menos encubierta de palabras, anglicismos solapados, que son hoy moneda de curso corriente en el intercambio comunicativo entre hispano-hablantes. Se hace la pertinente pregunta con toda razón: ¿Son realmente todos anglicismos? No desdeña la complejidad del asunto, antes bien, señala los extraños caminos que recorren las palabras, el papel descollante del inglés, que es “la lengua en la que convergen los enfrentamientos culturales con sus correlatos lingüísticos, de todas las sociedades humanas” (pág. 45) Nuestra sociedad plural en culturas nacionales y transnacionales, enriquecida por la incesante avalancha de nuevos registros discursivos de marcado cuño tecnológico y comercial, no puede permitirse ser monolingüe, cerrada al devenir del mundo. El inglés, dice nuestro llorado académico, es la vía de penetración de tantas y tantas palabras asimiladas, “domesticadas” como dice Venuti, de otras culturas foráneas al estrecho círculo europeo.

Da, en este mismo apartado, un repaso al *Manual de Español Urgente* de la Agencia EFE, destinado a la orientación de profesionales de la difusión de usos lingüísticos, que merece especial atención por tal motivo. El interés está en la urgencia de los *Boletines* quincenales dedicados a resolver problemas y dudas en el uso de palabras de nuevo cuño. Critica con severidad Lorenzo las entradas de las últimas ediciones del *Manual*, extracto de los *Boletines* periódicos.

El Cap. I titulado *Antecedentes* y que se subtitula “El anglicismo en 1955”. En efecto, las huellas del tiempo se hacen palmarias en lo tocante a anglicismos, no ya tanto por la cantidad de ellos cuanto por su naturaleza, que hoy se podría tachar de globalizante: “Sus armas son diferentes, y las zonas de la comunidad lingüística española sensibles al ataque son prácticamente todas las que guardan contacto con la moderna civilización...” (pág. 94) En efecto, la avalancha de anglicismos propiciados por las consecuencias globalizantes de la cultural americana después de la Segunda Guerra Mundial, hoy se convierten en plaga, y como dice D. Emilio, “el peligro no estriba en dejarlos entrar, sino en el riesgo, que hoy creemos infundado, de que la lengua deudora no sepa rechazar lo superfluo ni depurar y encasillar lo necesario o fértil en su sistema” (pág. 96)

En el Cap. II bajo la rúbrica de *Préstamos*, consigna Lorenzo, por orden alfabético, una larga lista de anglicismos, añadiendo el correspondiente comentario a su etimología, fechas de aparición, uso actual, entre otros datos de enorme valor

filológico. El lector, sobre todo de inclinaciones filológicas, que suelen generosamente darse por supuestas en el estudiante universitario de Filología, encontrará un motivo extraordinario de fruición al recorrer páginas empapadas de tanta erudición. No menos interesante es el Cap. III dedicado a los *Calcos*, o la paronimia, y los problemas que plantea la total convergencia y domesticación de las palabras, que imperceptiblemente transpasan fronteras bajo un disfraz cambiante y acomodado a la lengua nacional. Del “desobediencia civil” a “patata caliente” se hace un largo recorrido por las etapas cronológicas de unos préstamos con clara vestimenta formal doméstica.

Finalmente, un capítulo sobre problemas de préstamos en *Sintaxis*, más sutil si cabe en el planteamiento, puesto que se suele pasar más de puntillas sobre tan espinoso tema, dará al lector una idea clara del valor de magisterio de esta densa obra. Como maestro indiscutible de generaciones de filólogos durante cincuenta años, Emilio Lorenzo perdurará en memoria de éstos en páginas tan llenas, a menudo, de comentarios tan personales y, para emplear un calco léxico, hechos a la medida humana. [VICENTE LÓPEZ FOLGADO].

RUIZ CASANOVA, José Francisco, *Aproximación a una Historia de la Traducción en España*, Madrid: 2000, Ediciones Cátedra, 535 pps.

Nacido con la intención de realizar un manual de uso para alumnos, profesores y estudiosos, el presente libro analiza y estudia en seis capítulos la historia de la traducción en España. Aunque en sus primeras páginas ya reconoce el autor lo ardua que esta labor puede llegar a ser, nos señala abiertamente que el fruto de su trabajo representa una aproximación que sirva de herramienta de trabajo para los alumnos de Traducción e Interpretación. Sin embargo, la amplitud y extensión que ha alcanzado lo convierte en algo más que un simple manual o una breve introducción.

La aparición de este manual era ya algo necesario dado el interés y el gran auge de los trabajos que sobre esta disciplina se habían desarrollado en España, los cuales ya abarcaban multitud de campos relacionados con la traducción. Por lo tanto, se estudia en él el nacimiento, evolución y extensión de la traducción en la lengua española, sin convertirse en una simple lista de obras y autores que hayan trabajado sobre la traducción.

El acto de traducir, el “hecho traductológico”, participa de un correcto e imprescindible dominio del proceso histórico de la lengua. ¿Es, por lo tanto, un hecho más literario que lingüístico? Suponer que uno de estos dos ámbitos predomina sobre el otro es cuando menos un error. Es imprescindible para una adecuada traducción literaria un amplio conocimiento del entorno histórico-cultural del texto. Pero, asimismo, para una correcta traducción lingüística, es preciso un correcto dominio de la evolución histórica de la lengua. Tal objetivo se cumple sobradamente en la presente obra, pues se pretende “presentar una breve